

NARCISISMO, FUNCIÓN PATERNA Y SOCIEDAD. CONSIDERACIONES EN EL CASO VENEZOLANO*

LESLIE ARVELO ARREGUI
*Universidad de Los Andes. Escuela de Educación
Mérida, Venezuela
lesarve@cantv.net*

RESUMEN

La Función Paterna y el Narcisismo constituyen construcciones teóricas relevantes dentro de la Psicología actual que intentan explicar una serie de procesos psicológicos y fenómenos socioculturales asociados a la constitución del sujeto humano, su identidad, relaciones psicosociales y trastornos psicopatológicos. En el presente trabajo, con el apoyo fundamental de la teoría Psicoanalítica, se abordan los dos constructos aludidos para dar cuenta de sus conexiones e interacciones. Las omisiones, fracturas y distorsiones de la Función Paterna puede apuntalar el desarrollo de organizaciones psíquicas narcisistas insanas que van desde las que generan desajustes leves, pasando por las llamadas patología límites y del acto, hasta los trastornos de tipo psicótico. A su vez las estructuraciones narcisistas limitan y trastocan el ejercicio adecuado de la Función Paterna. A partir de estas Inter.-relaciones se exponen algunas implicaciones psicosociales manifestadas dentro de los ámbitos familiares, institucionales y políticos.

Palabras clave: Función Paterna, Narcisismo, Implicaciones Psicosociales.

SOME PSICOSOCIAL IMPLICATIONS OF THE FATHER FUNCTION AND NARCISSISM. CONSIDERATIONS IN THE VENEZUELAN CASE

ABSTRACT

The father function and narcissism are important theoretical constructs in modern psychology that attempt to explain a number of psychological processes and socio-cultural phenomena connected with human development, identity, psychosocial relations and psychopathological disorders. Making extensive use of psychoanalytic theory, the present work approaches the constructs mentioned above to explain their connections. omissions, discontinuities and distortions of the father function may lead to the development of unhealthy narcissistic mental conditions, going from minor maladjustments, passing trough so-called borderline psychopathology to psychotic disorders. In turn, narcissistic structures restrict and alter the normal play of the function. On the basis of these inter-relations, there follows a discussion of some of the psychosocial implications that occur in the family, institutional and political environment.

Key words: father function, narcissism, psychosocial implications.

* Trabajo financiado por el CDCHT, ULA, proyecto H678-02 (A).

Recibido: 15-02-10 / Aceptado: 25-03-10

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende aproximarse a una temática difícil y compleja que requiere una perspectiva interdisciplinaria que se desarrolla en futuros trabajos. En su defecto se hará un abordaje desde la mirada de la psicología, con el apoyo fundamental del psicoanálisis, intentando, eso sí, realizar un esfuerzo articulador entre lo particular subjetivo y lo general sociocultural.

La función paterna y el narcisismo representan dentro de la psicología actual y, específicamente, dentro del psicoanálisis, construcciones teóricas asociadas a una serie de procesos biopsicosocioculturales e históricos. Constituyen, además, categorías de análisis aplicables a una serie de problemas psicosociales diversos de índole familiar, institucional y político, vinculados en muchos casos a psicopatologías individuales y sociales.

SOBRE EL CONCEPTO DE FUNCIÓN PATERNA

La función paterna es una función compleja, dinámica, multiforme y polisémica que va más allá de lo afectivo, de lo psicológico. En este sentido puede definirse como una construcción psicosociocultural, relativizada por lo histórico que se distancia de la función genitora y que no está focalizada en un individuo, ni figura única genérica.¹ Quiere decir esto último que es una función que puede ser ejercida no sólo por el hombre, el padre, sino también por la mujer, la madre, por otros parientes o adultos significativos, así como por grupos e instituciones.

Dentro de las funciones atribuidas tradicionalmente al padre (del defensor del territorio, del fuerte que genera seguridad, de protector, de proveedor, del que sabe, de inspirador de respeto, del que brinda afecto)² conviene destacar la “función de corte”, introducida por Lacan³ como clave de la definición de la función paterna y derivada de la “Ley del Padre”, la cual supone una doble prohibición: impedir la fusionalidad madre-hijo(a) y evitar la relación incestuosa entre ellos. De esta manera quien ejerce la función paterna, real o simbólica, se convierte en el tercero que fungirá de figura interdictora de la diada madre-hijo(a), facilitando el acceso al orden simbólico del niño(a) al romper con la relación dual madre-hijo(a) caracterizada por lo imaginario, especular y narcisístico.

Es necesario aclarar que al destacar la “función de corte” lacaniana, la cual enfatiza el carácter simbólico de la función paterna, no se pretende minimizar la importancia e impacto psicosocial que implican las carencias reales que supone la ausencia o precaria presencia del padre, con todas las consecuencias negativas que ello conlleva tanto en el plano individual como en los familiares y sociales. Esto último es reportado por diversas investigaciones.⁴

SOBRE EL CONCEPTO DE NARCISISMO

El concepto de narcisismo difundido por Freud en diferentes obras, pero expuesto en forma más sistemática por primera vez en su trabajo *Introducción al Narcisismo* (1914), fue según el mismo Freud (1920), acuñado por Havelock Ellis, en 1898.

A lo largo de su obra, Freud⁵ habla de un narcisismo primario y de un narcisismo secundario. El narcisismo primario tendrá dos acepciones para Freud según el momento de su obra. Inicialmente lo

¹ Arvelo, Leslie: “Algunas consideraciones sobre la función paterna y la identidad psicológica en Venezuela”. En: *Identidad y Alteridades*. AVEPSO, fascículo N° 10, p. 17-29, 2000.

Narotzky, S.: “El marido, el hermano y la mujer de la madre. Algunas figuras del padre”. En: S. Tuber. *Figuras del padre*. Cátedra, Madrid, 1997, p. 189-216.

² Aray, J.: *Momentos psicoanalíticos*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1992.

³ Aberastury, A. y Salas, E.: *La paternidad*. Kargieman, Buenos Aires, 1978.

⁴ Parke, 1981; Sullerot, 1993; Fagan, 1994; Burcois, 1997; Recagno-Puente y Platone, 1998; Arvelo, 1998, 2001 a, 2001 b.

⁵ Laplanche, J. y Pontalis, J-B.: *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona. 1977.

considerará como un estado precoz en donde el niño se toma a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor, es decir, vuelca su libido sobre sí mismo. Posteriormente, a raíz del desarrollo de su segunda teoría sobre el aparato psíquico, considera el narcisismo primario como un estado anobjetal, es decir, donde no hay verdaderas relaciones objetales por existir una indiferenciación entre el yo y el no yo, entre el yo y el otro. En esta última conceptualización del término narcisista, la vida intrauterina constituirá el modelo psíquico existencial, caracterizado por una ausencia de total relación con el ambiente externo. El narcisismo secundario será considerado por Freud como defensivo y consistente de un retiro hacia el yo de la energía libidinal destinada a los objetos amorosos.⁶

El énfasis colocado en la definición de narcisismo variará según los autores. Para Lacan⁷ el acento estará en el proceso identificatorio de la fase especular (en espejo) donde el niño se identifica con la imagen del otro significativo, siendo esta fase la matriz fundante del yo. Sennett⁸ considera el narcisismo más que amor a uno mismo, la tendencia a medir el mundo como si fuera un espejo del yo. En términos más clínicos, Kernberg lo concibe como una defensa infantil ante la agresión. Malher como defensa infantil ante el desamparo, mortificación. Kohut considera que es una fase que refleja fallas empáticas con los objetos primordiales.⁹ Por su parte, Caruso (1979) sostiene que sólo condicionalmente puede considerarse al narcisismo como amor a sí mismo, es más bien la fuente de todo amor.

Para Horstein, coincidiendo con Freud, el narcisismo es una fase del desarrollo libidinal e identificatorio, ubicable entre la fase autoerótica y de las relaciones objetales. Pero agrega el autor que el narcisismo es más que un estado del desarrollo o una modalidad objetal, es una dimensión fundamental del yo, es “(...) un registro siempre presente: enfrentamiento especular en la paranoia, retracción libidinal en la melancolía, renegación de la alteridad sexual, omnipotencia del pensamiento en la obsesión...”.¹⁰ Es además, según este autor, un rasgo de personalidad, una patología, una instancia psíquica que debe ser concebida desde un punto de vista organizacional.

Especificando más los síntomas clínicos del paciente narcisista, Sennett¹¹ afirma que éste no presenta los síntomas típicos de las neurosis, pero sí un sentimiento de vacío, de disociación de los demás, como si estuviera muerto. Kristeva¹² sostiene que el narcisismo que aqueja en buena medida al hombre moderno se expresa en depresiones, somatizaciones, difusión de la identidad sexual, subjetiva y moral, dificultades relacionales, sentimiento de vacío, artificialidad, *self* falso, dificultad para representar y diferenciar claramente entre realidad y fantasía, acto y discurso. El narcisista sufre dolor pero sin culpa, sin una verdadera consciencia internalizada. En relación a esto último Gidden¹³ plantea que la dinámica fundamental en el narcisista es más la vergüenza que la culpa.

Horstein señala como un error pretender unificar clínicamente al concepto de narcisismo. En un esfuerzo sistematizador de la diversidad de las manifestaciones clínicas del narcisismo este autor los clasifica de la siguiente manera:

Trastornos del sentimiento de sí: borderline, paranoia, esquizofrenia.

Trastornos del sentimiento de estima de sí: depresión, melancolía.

Indiscriminación objeto histórico-objeto actual: elecciones narcisistas; diversas funciones del objeto en la economía narcisista.

⁶ Laplanche y Pontalis: *Op. cit.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ Sennett, R.: *Narcisismo y cultura moderna*. Cairos, Barcelona, 1980.

⁹ Horstein, L.: *Narcisismo, Autoestima, identidad y alteridad*. Paidós, Buenos Aires, 2000.

¹⁰ Horstein, L.: *Op. cit.* p. 45.

¹¹ Sennett: *Op. cit.*

¹² Kristeva, J.: *Las nuevas enfermedades del alma*. Cátedra, Madrid, 1993.

¹³ Gidden en Horstein, L.: *Op. cit.*

Desinvertimiento narcisista: clínica del vacío.¹⁴

Eloy Silvio Pomenta¹⁵ establece un paralelismo entre los trastornos de las personalidades narcisistas y borderline y rasgos de la sociedad contemporánea, destacando síntomas comunes en ambos casos, como son: la grandiosidad, la omnipotencia, el exhibicionismo, problemas de identidad, perversiones sexuales, violencia, corrupción, vacío, aburrimiento, depresión.

L. Horstein¹⁶ sintetizando las diversas perturbaciones de las patologías narcisistas señala como tales la coexistencia de imágenes grandiosas del yo con una gran necesidad de ser amados y admirados, de obtener gratificación del otro. Se observan también serias dificultades para afrontar interacciones emocionales significativas y reconocer los deseos y emociones de los demás, angustia difusa, riesgo de fragmentación del yo, pérdida de vitalidad, apatía, disminución del valor del yo, desesperanza, depresión vacía, hipocondría, trastornos del sueño y del apetito, ausencia de proyectos, crisis de ideales y valores.

A estas visiones expuestas, de índole más particular y clínico, es muy importante incorporar la perspectiva de Erich Fromm¹⁷, quien, además de considerar la existencia del narcisismo individual, aporta la noción de narcisismo de grupo, de carácter más social. Habla también este autor de un narcisismo benigno y de un narcisismo maligno. El primero estaría vinculado a lo que usualmente se entiende como autoestima, es decir, un amor y valoración de sí mismo que genera logros, producción, contacto con la realidad sin distorsionarla, sin descalificar al otro. La dinámica del narcisismo benigno es autorreguladora, autofrenadora, es decir, mantiene al narcisismo dentro de límites psicossocialmente aceptables. En el caso del narcisismo maligno, hay una hipervaloración de sí mismo a costa de descalificar al otro, el cual es percibido a su vez como peligroso, amenazante. En este tipo de narcisismo hay distorsiones del juicio de realidad y su dinámica no es autolimitadora.

RELACIONES ENTRE FUNCIÓN PATERNA Y NARCISISMO

A este nivel de la exposición es posible comenzar a relacionar los constructos función paterna y narcisismo. Para tal efecto se partirá fundamentalmente de la noción antes expuesta de “función de corte” por ser ésta, como función interventora, normadora, la que va a regular la relación madre-hijo(a) evitando de esta manera la fusionalidad.

Por otra parte, como se puede apreciar, la mayoría de los autores mencionados coincide en que una de las características resaltantes de narcisismo es la difusión de la identidad, la no discriminación del yo del no yo, la cual puede darse en diferentes grados, correspondiendo estos grados a diversas psicopatologías que van desde la psicosis pasando por los trastornos fronterizos, la psicopatía, las perversiones hasta las más benignas de tipo neurótico.

A partir de lo dicho podemos arribar como una primera afirmación que las omisiones, fracturas y distorsiones en la función paterna, reales y simbólicas, individuales, familiares o institucionales, van a generar alteraciones en la construcción del sujeto humano, en su identidad, en su proceso de individuación como sujeto autónomo. Es decir, en su grado y tipo de narcisismo. Es deseable apuntar que al privilegiar la “función de corte”, para afectos del presente trabajo, por su vinculación directa con el narcisismo, no supone menospreciar las demás funciones paternas, muchas de las cuales exigen la presencia real del padre o quien ejerza la función. La función afectiva es también primordial en la

¹⁴ Horstein, L.: *Op. cit.*, p. 24.

¹⁵ Pomenta, J.: *El borderline o la manera narcisista de vivir*. Científico-Médico, Madrid, 1985.

¹⁶ Horstein, L.: *Op. cit.*

¹⁷ Fromm, Erich: *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

constitución del sujeto humano. Incluso sin amor, sin afecto, no es posible que el niño internalice las normas. El infante es capaz de inhibir sus pulsiones eróticas y agresivas por el amor y valoración que otorgue a quien está encargado de imponer la ley.

Ahora bien, ¿qué hace que un padre, una madre, una institución o el mismo Estado fallen en el adecuado ejercicio de la “función paterna”? Podemos aquí entonces invertir la causalidad de la primera afirmación antes expuesta: en el caso de los padres y madres, sus problemas narcisísticos no resueltos producto de su historia de vida, se convierten en limitantes para un ejercicio sano de la función. Un padre o una madre inmaduros, que no discriminan claramente su individualidad de la del otro, proyectarán en sus hijos sus propias necesidades y los verán como parte de ellos mismos que pueden manipularse como una sección del cuerpo. Esto conlleva a vivencias, actitudes, conductas y prácticas de crianza que fomentan la fusionalidad, la sobreprotección, la ambivalencia afectiva (odio-amor) y en cuanto a actuación (permisividad excesiva vs. imposición de límites), intolerancia a la frustración, hedonismo, comodidad irresponsable, descalificación del otro, atmósferas afectivas caracterizadas por la angustia, la depresión o la ira, violencia, etc. Unos padres con estas características o síntomas difícilmente estarán en condiciones para un buen ejercicio de la función paterna.

Además de los conflictos individuales y de pareja que presentan los padres por sus experiencias personales que van a repercutir en el ejercicio de las funciones parentales, no se puede obviar que la familia está inmersa en un entorno más amplio que a través de elementos ideológicos, valorativos y prácticas sociales puede también entorpecer una adecuada función paterna. Al respecto Eloy Silvio Pomenta¹⁸ habla de una “manera narcisista de vivir” que en buena medida caracteriza a la sociedad actual occidental con los rasgos narcisistas que ya se describieron anteriormente. J. Kristeva¹⁹ nos habla de las “nuevas enfermedades del alma” producto de la modernidad, que se diferencian de las neurosis tradicionales y que encajan con los trastornos narcisísticos. En esa misma línea Milmaniene²⁰ sostiene que en el mundo actual predominan las patologías del acto por encima de las neurosis conocidas, en las cuales el hacer reemplazar el decir y el goce excesivo se expone en lo real. Lazartiguez²¹, refiriéndose al caso de Francia, reporta en sus investigaciones la existencia cada vez más creciente de niños hiperquinéticos con serias dificultades de inhibir sus actuaciones transgresoras, atribuibles, según el autor, a una no delimitación clara de roles y pautas de conductas en muchas familias francesas.

Pareciera, con base a lo expuesto previamente, que nos enfrentamos a patologías sociales epocales producto de los conflictos e injusticias mundiales, crisis de valores, problemas económicos, políticos y militares, violencia, intolerancia, fanatismos, discriminaciones, que afectan a la familia actual occidental, pero que a su vez estas consecuencias en el núcleo familiar se convertirán en factores estructurantes de carencias, conflictos y síntomas psicosociales en sus integrantes. Observamos entonces una cierta circularidad entre los problemas que aquejan a la familia y específicamente la función paterna y los de índole psicosocial con manifestaciones narcisistas individuales y sociales.

Toca ahora desarrollar la atinente a las expresiones del narcisismo insano o maligno descrito por Fromm²² en otras esferas de lo social, más allá de la familia. Un ejemplo de ello sería el machismo del hombre producto de sociedades patriarcales que adquiere cualidades específicas en el hombre latinoamericano. En este caso se observa una exaltación de lo masculino en detrimento de lo femenino que raya

¹⁸ Pomenta, J.: *Op. cit.*

¹⁹ Kristeva, J.: *Op. cit.*

²⁰ Milmaniene, J.: *El goce y la ley*. Paidós, Buenos Aires, 1995

²¹ Lazartiguez, A.: *La familia en Francia*. Ponencia presentada en la II Jornada de Criminología Psiquiátrica y simposio Venezolano-Francés sobre Adolescencia. Universidad de Los Andes, Mérida, 2000.

²² Fromm, Erich: *Op. cit.*

con frecuencia en la misoginia. El análisis del mundo mediante categorías opuestas: macho-hembra, que generan exclusión, dominación e injusticia. La rigidización de roles, la intolerancia, esconde muchas veces una fragilidad en la autoimagen viril evidenciada en la susceptibilidad a toda crítica o hecho que ponga en duda la masculinidad, tales como los comentarios al respecto, fallas en el desempeño sexual o la irritabilidad ante la homosexualidad masculina, no pocas veces con manifestaciones muy despectivas e incluso violentas. Todo esto como evidencia de la percepción del otro como perseguidor, amenazante, peligroso. Esto último explicado por el psicoanálisis, a un nivel simbólico inconsciente, por el terror del hombre a la fusionalidad con la madre, a perder la identidad propia, a ser devorado por ella, a morir dentro del útero. A ello podría agregarse los elementos envidiosos de la maternidad de la mujer, de sus senos, de su capacidad de goce sexual, típicos del narcisismo masculino. Finalmente vale agregar cómo el machismo puede convertirse en un obstáculo para un sano ejercicio de la función paterna al inhibir en el hombre sus aspectos de ternura y descalificar los cuidados del niño o las labores domésticas por estar estos sentimientos y prácticas sociales asociadas a lo femenino.

Otra esfera de lo social donde se manifiesta el narcisismo insano es a nivel institucional. Milmaniene²³ plantea que las polaridades en las que se puede ubicar un padre, bien sea como un padre excesivamente permisivo y débil o como un padre autoritario, cruel, siempre producirán síntomas en los hijos ligados a la trasgresión de normas o a la variante superyoica, al asumir rígida y moralistamente las normas. En este orden de ideas, la laxitud extrema conlleva a la consumación del deseo y la no rendición de la culpa. El autoritarismo y crueldad pueden generar tanto erotización del delito (desviación masoquista, sometimiento) como la erotización de la ley (desviación sádica). Para el autor mencionado, lo anterior también es válido para las instituciones que ejercen la función paterna, especialmente las judiciales y represoras, pero podríamos agregar otras, como las de educación, las de salud, etc. Para Milmaniene²⁴ el acto delictivo testimonia la falta de la función paterna que al no poder ser ejercida por la familia será entonces ejercida por otras instituciones no pocas veces con injusticia y crueldad.

MANIFESTACIONES EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA

En una sociedad como la venezolana detectamos muchas fallas por parte de las instituciones básicas que, amén a tradiciones históricas y limitaciones económicas, podríamos entenderlas como producto de distorsiones de la función paterna y de los aspectos narcisistas como efectos y causas a la vez de dichas distorsiones. El autoritarismo, la represión, la crueldad, el desprecio por el otro que se evidencian en el maltrato al usuario de los servicios o en su expresión más compleja, la burocratización que amparada en una legalidad rígida termina anulando al ser humano; la ausencia de planificación asociada al presentismo narcisista (ligado a su búsqueda y obtención de placer inmediato), la corrupción producto de prácticas psicopáticas, así como la irresponsabilidad y la impunidad, pueden considerarse como expresiones de un narcisismo social no sano, generado o apuntalado por el narcisismo individual.

Finalmente se hará referencia al narcisismo social evidenciado en lo político. Para ello se partirá del caso venezolano que tanto nos aqueja hoy en día por el grado de politización violenta de la sociedad y más que eso, de polarización tanática que ha dividido al país y está movilizandopulsiones muy regresivas evidenciadas en forma creciente en fanatismo, intolerancia, exclusión, amenazas, persecución, violencia, descalificación; producto, en buena medida, del uso de defensas arcaicas frente a la inseguridad, la angustia y la incertidumbre como son las defensas esquizo-paranoides, caracterizadas por los mecanismos de escisión y de proyección. Signos estos muy propios del narcisismo patológico.

²³ Milmaniene, J.: *Op. cit.*

²⁴ Ídem.

En relación a la función paterna en nuestro país habría que decir que ésta se encuentra en buena medida conflictuada y trastocada como producto de distorsiones históricas por la dominación colonial²⁵, la superposición de modos de producción y estructuras histórico-socioculturales que aún coexisten, sumado a las crisis estructurales recientes en las diferentes órdenes sociales.²⁶

Agreguemos a lo anterior una historia de más de un siglo signada por guerras y enfrentamientos armados entre venezolanos que en el siglo XIX arrojaron centenares de miles de niños huérfanos de padres, en situaciones de gran precariedad económica y sin instituciones sociales que los ayudaran, todo ello con consecuencias a largo plazo que hoy aún padecemos.²⁷

Las tendencias muestran que la crisis familiar venezolana más que solucionarse tiende a agravarse dada la crisis social, económica e institucional que vive actualmente el país. Ciertos indicadores muestran un crecimiento de los divorcios, disminución de los matrimonios y fortalecimiento de la familia monoparental centrada en la madre, que aunque ha sido una respuesta histórica-antropológica a la falta de los padres, no ha significado una salida verdaderamente exitosa y presenta hoy en día mayores obstáculos para el ejercicio adecuado de la función paterna.²⁸

Dentro de este cuadro de deflexión de la función paterna y con una tradición caudillesca, personalista y presidencialista, posiblemente asociadas a las omisiones y distorsiones de la paternidad, emergen en nuestro país figuras de líderes carismáticos que encarnan al padre redentor, mesiánico, valiente, vengador, justiciero, popular, afectuoso, sensible. Es decir, de imagen fantaseada de un padre ideal que mágicamente suplirá las carencias y necesidades de sus hijos, los venezolanos.

El elemento carismático tiene que ver con la fascinación narcisista de la mayoría de los líderes que por sus sentimientos omnipotentes inspiran seguridad, confianza. Por otra parte la grandiosidad del líder facilita que los aspectos narcisistas de los seguidores se identifiquen con este personaje grandioso para, de alguna manera, sentirse ellos también grandiosos. Todo este remite a la relación especular, imaginaria que describe Lacan, en donde el niño se siente fascinado por la imagen de la madre y se identifica con ella para sentirse omnipotente y grandioso tal como él la percibe en su situación de indefensión y fragilidad. Implica también el investimento libidinal de la madre hacia el bebé a partir de su propio narcisismo. La presencia real y simbólica del padre, así como un ejercicio sano de la función paterna, serán factores importantes para superar esta fase especular y evitar relaciones duales fusionales, narcisistas, idealizantes, dando paso a una triangularización vincular, necesaria para la constitución de un sujeto más autónomo y equilibrado.

Dentro de esa dinámica entre el líder y la masa el narcisismo individual del líder movilizará y atraerá el narcisismo de sus seguidores. Mientras más patológico sea el narcisismo del líder más patológico será el narcisismo social pues, como señala Fromm²⁹, mientras más narcisista sea el líder y mayores sus cualidades de omnipotencia y dotes manipuladores (sumados a sus dotes intelectuales) se hará más atractivo para el seguidor, sobre todo si los elementos carenciales son muy fuertes.

Mientras más regresivos sean los mecanismos narcisistas con sus pulsiones o defensas, más patología social se observará; pudiendo llegar incluso a un estilo narcisista de gobernar o al narcisismo como política de Estado, algo por cierto palpable en la historia de la humanidad y aún hoy presente en ciertos países del mundo y en América Latina.

²⁵ Vethencourt, José Luis: "La estructura familiar atípica y el fracaso cultural en Venezuela". En: *Revista SIC*, N° 362, Caracas, 1974.

²⁶ Recagno Puente, I. y Platone, ML., 1998; Moreno, A, 1998; Arvelo, 2000, 2001 a, 2001 b.

²⁷ *Seminario sobre Erich Fromm* (Coord. María del Pilar Quintero). Grupo de Investigaciones de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina. Mérida, 2003.

²⁸ Arvelo, L.: *Op. cit.* 2000.

²⁹ Fromm, E.: *Op. cit.*

Los mecanismos de escisión se manifestarán en dividir el mundo maniqueísticamente, en buenos y en malos, de una manera excluyente, antagónica. Las defensas proyectivas también estarán a la orden del día impidiendo asumir las propias culpas y proyectándolas en el otro. Pero estas proyecciones, producto de la indiscriminación entre el yo y el otro, se devuelven luego persecutoriamente. De allí el elemento paranoide de la mayoría de los líderes narcisistas que piensan constantemente en atentados contra su vida y conspiraciones para derrocarlos. Lo cual, por cierto, en muchos casos termina siendo real por la dinámica perseguidor-perseguido que genera el narcisismo.

El modelo anal de carga y descarga, en los narcisismos menos regresivos también pueden observarse en muchos líderes. Este modelo funciona con el todo o nada y aparte de evidenciarse en el maniqueísmo genera una fuerte ambivalencia de amor-odio que desemboca en mecanismos de idealización-denigración. Esto explicaría cómo estos líderes se rodean de amigos pasionales que fácilmente luego son desechados. Sobre todo si se atreven a discrepar, ya que el líder no acepta la crítica, pues esta implica una mácula que derrumba su grandiosidad, su estado de perfección, de figura omnipotente, divina. De allí la hipersensibilidad a la crítica y su intolerancia con la disidencia, ante la cual se puede reaccionar con violencia y hasta crueldad. Finalmente el otro es despreciable sobre todo si no admira o no obedece al líder. El narcisista no tolera la alteridad pues percibe al otro como el perseguidor o el que desintegra su yo, es decir, el otro es potencialmente aniquilador y constituye una amenaza constante.

Lo anterior se complica, pues la grandiosidad del líder, su divinidad por una parte y su intolerancia y violencia por la otra, cada vez lo aíslan más de sus colaboradores y seguidores. A su vez este aislamiento le hace sentir más desamparado e indefenso, como un bebé, lo cual aumentará sus temores y percibirá al otro como más amenazante, produciéndose un círculo vicioso que puede producir reacciones violentas, intercaladas con momentos depresivos. Esta depresión puede observarse también cuando el crítico es más poderoso que el líder y este sufre una herida narcisista que desploma su autoimagen grandiosa o cuando no puede desplegar sus actuaciones agresivas.³⁰

UNA REFLEXIÓN FINAL

A manera de cierre es conveniente expresar la necesidad de seguir profundizando en estas relaciones tan complejas entre procesos psicosociales y la subjetividad humana, no sólo para comprender y analizar la coyuntura actual, sino también para evitar las repeticiones y apuntalar salidas duraderas a la presente crisis. Los líderes carismáticos y narcisistas seguirán apareciendo con diferentes ropajes en la medida en que no develamos el entramado histórico, estructural que subyace a estos surgimientos. Igual planteamiento podemos hacer en relación a las distorsiones de la función paterna. Una psicología social que vaya más allá de lo aparente, que desentrañe lo oculto e inconsciente en las estructuras psíquicas y sociales, estará más apta para el reto que se nos plantea en nuestro país.

³⁰ Fromm, E.: *Op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury A. y Salas, E: *La paternidad*. Kargieman, Buenos Aires, 1978.
- Aray, J.: *Momentos psicoanalíticos*. Monte Ávila, Caracas, 1992.
- Arvelo, L.: *Función paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil*. Ponencia presentada en la XLVII Convención Nacional de ASOVAC, Maracaibo, julio 1998.
- _____: “Algunas consideraciones sobre la función paterna y la identidad psicológica en Venezuela”. En: *Identidad y Alteridades* (Coordinadora: María del Pilar Quintero) AVEPSO. Fascículo N° 10, p. 17-29, 2000.
- _____: *Función Paterna, síntomas del desarrollo psicológico y Pautas de crianza en un grupo de púberes y adolescentes*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, julio 2001 a.
- _____: *Imagen y papel del padre en una muestra de casos clínicos infantiles*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, julio de 2001 b.
- Burcois, V.: “Influencia de la diferenciación paterna en la construcción de la identidad sexual del niño de 20 meses”. En: revista *Enface*, N 3, Francia Presses Universitaires de France, 1997.
- Caruso: *Narcisismo y socialización*. Siglo XXI, México, 1979.
- Fagan, P.: “Los sin padres”. En: diario El Nacional, p. A-5, 24/07/1994.
- Freud, S.: *Introducción al narcisismo. Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1920, 1973.
- Fromm, E.: *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Horstein, L.: *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Kristeva, J.: *Las nuevas enfermedades del alma*. Cátedra, Madrid, 1993.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B.: *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona, 1977.
- Lazartiguez, A.: *La familia en Francia*. Ponencia presentada en la II Jornada de Criminología Psiquiátrica y simposio Venezolano-Francés sobre Adolescencia. Universidad de Los Andes. Mérida, 2000.
- Moreno, A.: “La familia venezolana contemporánea: Retos y Alternativas”. En: *Familia: trama, escenario y drama de los barrios populares* (Coordinadora: María Luisa Platone). AVEPSO, fascículo N 9. p. 73-84, 1998.
- Milmaniene, J.: *El goce y la ley*. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Narotzky, S.: “El marido, el hermano y la mujer de la madre. Algunas figuras del padre en S. Tubert (Ed)”. En: *Figuras del padre*, Cátedra, p.189-216, Madrid, 1997.
- Pomonta, J.: *El bordeline o la manera narcisista de vivir*. Científico-Médico, Madrid, 1985.
- Parke, R.: *El papel del padre*. Morata, Madrid, 1981.
- Recagno Puente, I. y Platone, M. L.: “La familia Venezolana contemporánea: Retos y Alternativas”. En: *Familia: Trama, escenario y drama de los barrios populares*. (Coordinadora: María Luisa Platone). AVEPSO, fascículo N° 9. p. 63-71, 1998.
- Seminario interno sobre la obra de Erich Fromm* (Coord. María del Pilar Quintero). Grupo de Investigaciones de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina. ULA, Mérida, 2003.
- Sullerot, E.: *El nuevo padre*. Ediciones B, Barcelona, 1993.
- Sennetl, R.: *Narcisismo y cultura moderna*. Cairos, Barcelona, 1980.
- Vethencourt, J.L.: “La estructura familiar atípica y el fracaso cultural en Venezuela”. En: *Revista SIC*. N° 362, Caracas, 1974.